

Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos, Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández.
Ed. Siglo XXI de España, 2013

ÓSCAR PÉREZ ZAPATA
Universidad Carlos III de Madrid
opzapata@emp.uc3m.es

En el marco líquido que tiende a olvidarse de lo social, es importante seguir contando con una sociología comprometida, que nos recuerde que “las campanas siempre doblan por todos nosotros” (p. 291). Lo social, nos recuerdan los autores, no está contra el individuo: es necesario un contexto social robusto para una individualización lo más justa, libre y sana posible. Sin embargo, hoy lo social (y, por tanto, el individuo) está asediado por una empresarialización cortoplacista, también en la academia, que prefiere hacer oídos sordos. En este contexto, hay que agradecer que contemos con dos numantinos, dos de los más prolíficos y mejor dotados sociólogos españoles para la crucial tarea que es el análisis de la transformación de lo social. Cuesta pensar en una temática más importante, así que ojalá este libro alcance la difusión que se merece.

El libro es un destilado de honradez y rigor sociológico. No es *impresionismo* sociológico, por utilizar la acertada expresión de los autores para describir la obra de estrellas del pop sociológico como Maffesoli, Lipovetsky y Bauman..., donde cabrían muchos otros. El libro de Luis Enrique y Carlos, alejado del neón, se asemeja más bien al realismo del pintor Antonio López, al concienzudo trabajo de orfebre, que basado en una extensa trayectoria de trabajo de campo, defiende una sociología sin profetas ni abstracciones.

Los discursos del presente es un título ajustado a la temática trasversal, pero puede dar lugar a equívoco: no es un libro con llamativos *verbatim*s. No. Es un libro reflexivo, apoyado implícitamente en el trabajo de campo de los autores durante los últimos años (compila y amplía algunos de sus trabajos previamente publicados y relevantes para la ocasión) y busca reflexionar sobre el estado de lo social: ¿qué es lo relevante del estado y transformaciones de lo social?, ¿qué discursos lo construyen y lo caracterizan?, esas son las preguntas que dirigen el libro. Sus respuestas se construyen con una sociología elegante, rigurosa y crítica, punzante, aunque respetuosa (en general). El lector se encontrará en el inicio con una excelente discusión del papel de los discursos a partir del trabajo de Barthes y después con la discusión detallada de algunos discursos particularmente relevantes en nuestros imaginarios sociales contemporáneos: encontrará un análisis de los discursos del *management*, de la innovación, de la precariedad y de algunos otros Discursos (con pretensión de D mayúscula) sobre las grandes transformaciones sociales de nuestra era asociados a las contribuciones de Maffesoli, Lipovetsky y Bauman.

Pese a la supuesta crisis de los grandes relatos de nuestra postmodernidad *light*, los discursos de variados tamaños se cuelan por las rendijas, porque, como dicen los autores, están en la esencia de lo que somos, en las relaciones sociales y políticas. Los discursos “se utilizan para diferenciarse, para legitimarse y tratar de apropiarse del sentido de lo colectivo”

(p. 13); nos conforman y nos dicen el valor de lo que vemos (p. 14); son claves en el conflicto por la producción y distribución de lo material y del sentido (p. 15). A su vez, los imaginarios, que subtítulan el libro, son *sistemas* dinámicos de discursos y relatos (más estáticos estos) que organizan el sentido de la acción social, los intentos de construcción de realidad; sistemas que van a crear una visión de nosotros, de lo deseable, lo posible y lo pensable (p. 20). En definitiva, los discursos producen realidad y analizarlos es imprescindible para entender las fuerzas que explican dónde estamos y hacia dónde vamos en lo material y en lo simbólico.

Y, sin embargo, en un marco de liquidez (también discursiva) nuestro contexto social está mediatizado por los discursos económicos o en las palabras de los autores, todos los imaginarios están subordinados a “aquel que identifica y convierte la lógica del beneficio privado y el intercambio mercantil sin trabas en la razón humana misma” (p. 20), una expresión que como esa otra aledaña de *empresarialización de la vida* parece resumir bien el hegemónico gran relato actual. Este es el punto de partida para que los autores seleccionen para su inclusión, en sintonía con su bagaje investigador, los discursos de lo económico, tanto desde el trabajo como desde consumo. Alrededor del trabajo desarrollan los tres capítulos dedicados a los discursos del *management*, de la innovación y de la precariedad, mientras al resto de lo social y al consumo, crecientemente indistinguibles, les dedican los tres capítulos que discuten la posmodernidad cálida de Maffesoli, la hipermodernidad de Lipovetsky y la sociedad líquida de Bauman.

Por supuesto, esta reseña poco puede hacer por dar cuenta de un libro plagado de estimulantes recovecos. Buscando, no obstante, destacar líneas especialmente relevantes y ordenando la discusión de atrás hacia adelante, el epílogo es una buenísima reflexión para comprender los cambios hacia donde nos *movilizamos* socialmente. Es también una llamada a una sociología de la medida que se vuelve a alejar del impresionismo para presentar el estado actual y su marco individualizador ni como catastrófico, ni como liberador. Se analiza el paso de las utopías abstractas a las concretas, un paso que ha transformado la acción colectiva desde un contexto con instituciones e ideologías fuertes con pretensión de universalidad (que buscan cambiar el mundo y la emancipación...) hacia una acción más localista e identitaria, pragmática (centrada en adaptarse al mundo, en el reconocimiento local...), sobre la que se realiza, otra vez, un análisis equilibrado, abundando en sus posibilidades. En una época de posmodernidad *light* ambivalente, que combina argumentos para el nihilismo con un construccionismo concreto (de la vida cotidiana), el sujeto, nos recuerdan, es siempre un producto de lo social, pese a la invasión de discursos de emprendimiento heroico. Los autores nos exhortan a que, frente a los discursos, que podríamos decir, cambian todo para que nada cambie, no nos distraigamos de que lo social condiciona nuestras libertades; que las desigualdades se siguen generando a partir de las distintas posiciones (materiales, simbólicas, sociales, culturales...) que van a generar una huella de riesgos desigual en una sociedad *hojaldrada*, otra acertada expresión para describir la fragilidad y las paralelas problemáticas de grupos que no se ven ni se tocan, aunque están conformando y siendo conformados por la misma masa social.

Respecto a los discursos asociados a la transformación de lo social y pese a reconocer la perspicacia de los sociólogos *impresionistas*, de Maffesoli (con su vitalidad y el reencantamiento de pasar de lo frío a lo cálido), de Lipovetsky (con su hipermodernidad

de excesos y felicidad paradójica), de Bauman (con la liquidez que lo inunda todo) el tono común es crítico. Aunque se reconoce el valor de las pinceladas de una teoría social impresionista (particularmente de Bauman), la crítica común es que todas se alejan de lo empírico, lo que no les permite enmarcar los límites de sus reflexiones, ni sus condiciones de posibilidad. La crítica es más feroz a la evolución del pensamiento posmarxista italiano, que representan Hardt y Negri, cuando se cuestiona las posibilidades de los precarios como fuerza revolucionaria. Frente a la evolución operaista, y más allá de sus aportaciones (e.g. para revitalizar la biopolítica), los autores critican la abstracción e idealización de la precariedad y del llamado *general intellect*; señalando su paradójica poca operatividad, condicionada por un exceso de abstracción, reflexión y autorreferencia sobre el activista; sin un trabajo empírico sociológico que aterrice las abstractas multitudes.

Continuando con los capítulos más centrados en el trabajo, que sigue estructurando lo social (no solo por su papel para consumir), y donde mi trayectoria me permite discutir con herramientas más precisas, considero que los tres capítulos dedicados al *management*, la innovación y la precariedad son *delicatessen* para entender las transformaciones alrededor del trabajo. Si en los discursos del *management* se hace un recorrido elocuente, aunque más conocido, particularmente para los lectores de Carlos, los capítulos dedicados a la innovación y a la precariedad dan puntadas con mucho hilo, en los que conviene detenerse un poco más.

Es ya un acierto que se dedique un capítulo a la innovación social y a su papel en los discursos del *management* porque sociológicamente se estudia poco, pese a que el término innovación es el mantra/discurso que nos rodea por todas partes; como los discursos que funcionan bien, lo hemos oído tantas veces que no tiene discusión ni a la izquierda ni a la derecha (la necesidad de innovar es imperativa para sostener la competitividad y el crecimiento a nivel organizativo, nacional, europeo y global...). Es un gran ejemplo del poder de los buenos discursos para producir realidad, donde no es tanto lo que se dice, como lo que no se dice. Su ángulo de análisis a partir de los desplazamientos semánticos y las metonimias de la innovación desde la redistribución a la competencia individual son muy interesantes, como lo son la crítica al héroe (innovador y emprendedor) frente al tejido social, para explicar la innovación.

Pero quizá el capítulo que encuentro más estimulante de todo el libro (tal vez por mis propios sesgos) es el dedicado a la precariedad como estrategia disciplinaria. Aunque la idea no es nueva y los autores la avanzaron en un texto previo (Alonso y Fernández, 2009), el tratamiento aquí es más ambicioso. Los autores son vehementes en la defensa de una tesis que gira alrededor de la idea de Marx del ejército de reserva. Para Luis Enrique y Carlos la precariedad no es solo una dinámica que se concentra en las capas menos cualificadas, en los inmigrantes o en los jóvenes, sino que opera como disciplina implícita y explícita para *todos* los trabajadores, que harán lo que sea necesario para evitarla. El capítulo presenta reflexiones brillantes, aunque, en mi opinión, las categorizaciones sobre la dualización del mercado de trabajo (entre estables y precarios) podrían ser más matizadas dada su progresiva extensión y el retroceso *generalizado* en las condiciones de empleo y trabajo. Añadiría que, más allá de la precariedad, es útil la referencia que hacen los autores a las sociedades de control de Deleuze (1992) donde nada parece tener límites, “[...] en la era del control suave, los proyectos, como los esfuerzos o la formación nunca tienen fin” (p. 154), una dinámica que conecta con la cara B del contexto laboral actual: la intensificación del trabajo.

Y, sin embargo, no existe suficiente resistencia: más allá de algunas marchas y “mareas”, la amenaza de precariedad, el control suave y las reacciones narcisistas vía consumo sujetan lo suficiente; quizá porque parece difícil visualizar una salida de una dinámica global, que ya ni siquiera respeta los “refugios socialdemócratas” (Allvin, 2011). Lo que explica el orden y la falta de resistencias parece una multiregulación compleja; donde ocupan un papel destacado los mecanismos de control culturales, suaves y proactivos que buscan “inscribir en las almas el alma de la empresa” (p. 129), alineados con la activación y el *yo emprendedor*; aunque como plantean los autores, en la multiregulación flexible y difusa intervienen producción y consumo, coerción y seducción, vulnerabilidad, disponibilidad y adaptación al mercado alrededor del individualismo (p. 138).

Pocas críticas podemos hacer a este excelente libro. Quizá habría sido interesante facilitar las transiciones entre los capítulos para ayudar en la digestión... y tal vez más referencias a su propio trabajo de campo (aunque no parece que fuera el objetivo). Por otro lado y aunque la precariedad es un elemento clave de nuestro contexto, quizá se podría haber hecho más énfasis en el deterioro de los trabajadores tradicionalmente estables y protegidos, una dinámica susceptible de buena maceración con los discursos del *management*, la innovación y las sociedades de control *sin límites* deleuzianas. La investigación internacional se está encontrando que, junto a la inseguridad y precariedad, emergen dinámicas de intensificación del trabajo (Burchell, Ladipo y Wilkinson, 2002; Green, 2006) para *todos* los trabajadores, algo, por cierto, insuficientemente estudiado en España. Además, más allá del papel disciplinario de la precariedad, es necesario también profundizar en la sofisticación de los mecanismos de control (e.g. los llamados controles neonormativos): los trabajadores cada vez intervienen más *activamente* (con *servidumbre voluntaria*) incluyendo nuevos elementos como el *be yourself* (Fleming y Sturdy, 2009) y el “pospanóptico”, donde al trabajador se le activa para que sea *el mismo* y para que como *intrapreneur* visibilice y venda los resultados de su trabajo.

En resumen, para avanzar nuestro pensamiento sociológico y comprender el sentido de las transformaciones de lo social hay que leer este libro con mucha atención. Es el producto de dos de las lanzas más altas de la sociología empírica española, un diagnóstico riguroso de dónde estamos y hacia dónde nos movemos; un cuadro alejado de impresionismos y que dirige la mirada con la precisión del forense, donde las heridas son más profundas. No pretenden dibujar olas ni discutir sin enmarcar el terreno y nos regalan un muy necesario ejercicio de sociología implicada con su tiempo, con lo social, una sociología honrada, crítica y rigurosa, en el mejor sentido de lo artesanal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allvin, M. (2011), *Work without boundaries: Psychological perspectives on the new working life*, Chichester, West Sussex. Wiley-Blackwell.
- Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2009), “Uso del trabajo y formas de gobernabilidad: La precariedad como herramienta disciplinaria”, en E. Crespo, C. Prieto y A. Serrano (eds), *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación*, Madrid, Ed. CIS: 229-258.
- Burchell, B., Ladipo, D. y Wilkinson, F. (2002), *Job insecurity and work intensification*, Routledge.

- Deleuze, G. (1992). "Postscript on the societies of control", *October*, 59: 3-7.
- Fleming, P. y Sturdy, A. (2009), "'Just be yourself!': Towards neo-normative control in organisations?", *Employee Relations*, 31 (6): 569-583.
- Green, F. (2006), *Demanding work: The paradox of job quality in the affluent economy*, Princeton University Press.